

Hace unos días estuve tomando un café con una amiga. Lo normal. Charlamos de mil y un temas, uno de ellos fueron las series que estábamos viendo y saltó a la palestra Black Mirror. Una producción que lleva ya tres temporadas (las dos primeras una obra de arte y la última aceptable) en la que los miedos del hoy reflejan el mundo del mañana.

En uno de los episodios de la tercera tanda de capítulos hay uno titulado Shut up and dance REVISA en la que un crío de unos quince años se ve obligado a seguir órdenes de un desconocido. ¿El motivo? Que a través de su webcam le han pillado masturbándose, le han grabado y le chantajea por ello.

Dejando de lado la vertiente oscura que evidentemente tiene una serie llamada Black Mirror, en eso se basa, hay que reconocer que la premisa es (dicho sea de forma sencilla) una tremenda chorrada. Y lo es por el hecho de que todos lo hacemos. Todos nos masturbamos. Es algo placentero, es algo necesario, es algo natural y es algo normal. Ni más, ni menos.

Claro, no hay que olvidar que la tercera temporada ha sido sufragada por Netflix y claramente adecuada al público americano (las dos primeras son inglesas). Un tipo de espectador que aunque viva en el auto proclamado País de la Libertad, en mayúsculas, tiene encima de él un buen número de prejuicios y tabúes, y el sexo es uno de los mayores que hay.

No solo allí, ojalá. En muchas otras partes. No nos engañemos, seguimos viviendo en un país que en muchos aspectos es muy retrógrado. Sí, por suerte una parte de la población no somos así, somos gente que intenta ser feliz cada uno a su forma y le parece estupendo que los demás hagan lo mismo. El viejo lema de vive y dejar vivir.

Solo que en esta España nuestra todavía hay muchas cosas que están vistas y de las que no se puede hablar con libertad. Sí, el sexo es una de ellas. Solo una de muchas que formarían una lista, por desgracia, muy extensa.

Lo irónico del sexo es que bajo ese tabú absurdo que hay en la sociedad, es algo totalmente natural. El problema es que se ha demonizado, se ha convertido en algo prohibido y que debe ser escondido. A pesar del hecho de que sin sexo no habría gente, la misma gente que pretende hacerlo desaparecer debajo de la alfombra.

Seamos sinceros. Follar es algo genial. El que diga que no está equivocado. Y no es bonito, no es lo que te enseñan en las películas, no hay música, ni atardeceres que duran el tiempo exacto, ni esos besos tan de... en fin, de película. El sexo es sucio y sudoroso, es torpe y a veces resulta torpe, es... es natural.

Simple, sencillo y sexy.